

28

Señor Jesús Daniel Otero Dager

Mr. Daniel Otero

Yo llegué en goleta a San Andrés en 1949 cuando fui llamado a ser radiooperador en Providencia; en ese tiempo la isla estaba bajo un gobierno intendencial. Salí de Cartagena el nueve de noviembre y abordé la motonave *Silvia*. La salida estaba programada para las nueve a.m., pero no se cumplió porque el *machine man*, el maquinista, un señor de apellido Peterson, no llegó sino hasta las cuatro p.m.

Zarpamos y el capitán Baldwin Britton me preguntó: “¿Where are you going?” (¿Adónde va usted?). Le respondí y le conté que iba a ser el radiooperador de esa isla.

Me miró de pies a cabeza y dijo: “¡Imposible! Usted no sirve para eso; usted es un niño!”.

Yo tenía en ese entonces dieciocho años... (dice el señor Otero sonriendo. Y continuó).

La travesía demoró seis días. Llegamos a Providencia a las dos p.m., y la Aduana nos recibió. El jefe era Manuel Manrique. Para mí todo era nuevo.

En la travesía venía a bordo el señor “Lito”, hermano de Ma. Teresa, y nos pusimos a charlar. Me comentó que venía de Turbaco, de un centro convencional donde él había estado. Nos hicimos amigos. Zarpamos de Providencia a las once de la noche. Recuerdo que en la parte delantera de la *Silvia* embarcaron seis reses. Yo ahí durmiendo, medio durmiendo. Habían unos bultos de gaseosas y de cervezas. Me desperté a media noche por el ruido y la algarabía que tenían. Resulta que el ganado se había ido de medio lado y tuvieron que cortar las sogas y echar el ganado al agua. En medio de todo eso, vi que los marinos bajaron un bote y estaban tratando de volver a montar las reses al barco. Una de ellas se ahorcó... después de unas cinco o seis horas lograron volver a poner el ganado encima. Durante ese tiempo, con mi poca experiencia y con todos esos avatares del mar, me puse a pensar: “Si yo tuviera dinero, pagaría todo ese ganado para que no tuvieran que hacer toda esa operación tan difícil”.

Llegamos a San Andrés como a la una p.m., en vez de llegar a las siete de la mañana. Durante ese trayecto ya habían descuartizado la vaca. “Seguro para comérsela”, diría yo.

Ya en San Andrés, en tierra firme, contacté al señor Rafael Vásquez, que era el jefe de la Marconi (hoy en día conocida como la empresa llamada Telecom), a José Vicente Espinoza, contador de la misma empresa, a Víctor Abrahams quien era el otro operador y al mensajero, que era Abices Escalona.

Tomé posesión del cargo como jefe de la Oficina Intendencial de Comunicaciones de Providencia, para lo cual fui asistido por el amigo Antonio de Armas, que era el Oficial Mayor de la Inten-

dencia en ese tiempo, aprovechando que esa noche zarparía hacia Providencia la motonave *Deliverance* que manejaba el capitán Chong Newball.

Durante todo ese tiempo que yo estuve aquí en San Andrés, el capitán era Chong, y el contador era su hijo, el señor Vanciliff Newball.

Llegamos a Providencia a las ocho a.m. del día siguiente. Yo me dispuse a ir a la oficina de radio con la asistencia del mensajero, el amigo Handel Taylor. Ya había convenido con el señor Vásquez y con el señor Abrahams tener un contacto a las diez a.m., pero resulta que al instalar el equipo e intentar hacer el comunicado, nos dimos cuenta que el equipo estaba dañado, razón por la cual comuniqué al comisario, en ese tiempo señor Obal May, que el transmisor estaba dañado. El receptor de radio sí funcionaba, y fue así como sintonicé la estación de San Andrés y escuché que me llamaban. Y yo sin poder responder.

En vista de que no le contestaba, el señor Vásquez acudió al sistema y envió un mensaje *blind*. Lo recibí y lo envié al señor Obal May, a lo cual él me manifestó que aprovechara el día siguiente que salía una motonave para San Andrés y llevara el equipo para ser reparado allá.

El señor May creía que había un error, y me fue difícil convencerlo que yo estaba en lo correcto. Entonces le habló al señor Randel, que tenía una caja para el equipo. Lo llevé a San Andrés. Ese mismo día el señor Víctor Abrahams, que también era técnico de radio, me lo arregló. Al otro día salí de nuevo a Providencia. En Providencia, tal vez por la propaganda del capitán Britton, y en vista de lo joven que yo era, ya estaba la palabra en Providencia de que yo no había podido hacer nada y que había dañado el equipo.

Una vez arreglado el equipo en la goleta Rembro, del capitán James Rankin, instalado el equipo, hice contacto con San Andrés.

Comencé a recibir mensajes para Providencia. Los repartía Handel Taylor a los comerciantes y a otros lugares.

A pesar de la juventud, cuando me vieron en acción, comencé a tener muy buena aceptación de todos. Hice muy buenos amigos, como Ángel Britton, Randell Howard, el doctor Connoly, Silvestre Forbes, Jorge Taylor, el hijo del doctor Connoly, Gloria Britton, Casimiro Newball, Winston y Gibson Jay, y otros que se me escapan.

Ahí estuve por ocho meses y fui nombrado en la Marconi para reemplazar a Víctor Abrahams, que se había retirado. Ganaba en ese entonces como noventa pesos al mes. Pagaba renta en compañía con el señor Vásquez y nos alimentábamos donde Isidora de Beltrán (cariñosamente la llamaban La Mona).

Anécdota

Una de mis idas en vacaciones se efectuó en la embarcación *Victoria*, en viaje hacia Cartagena vía Panamá; el capitán era James C. Howard. Llegamos a Panamá. En la misma embarcación iba también el señor Rafael Araujo, secretario del juzgado en San Andrés. En Colón, mientras la goleta cumplía con todas sus diligencias, nosotros nos fuimos a beber algo. La nave se iba a la una p.m.; a las cuatro p.m. aún no habíamos llegado.

A la llegada, el capitán estaba bravo, lo cual incomodó a Rafael. En un arrebato de licor, comenzó a hablar mal del presidente Remón, lo que motivó que llegara

la autoridad y lo detuviera. Por medio del capitán James C. se pagó la multa, y zarpamos a las doce de la noche. Al día siguiente el amigo Rafael, agobiado por la “resaca”, me preguntaba: “Otero, ¿qué se comenta?”. Yo sólo respondí: “cositas pequeñas”.

Llegamos a cartagena. Al cumplirse las vacaciones regresé a la isla de San Andrés. A bordo de la misma motonave llegué a Colón; sin el señor Araujo.

Valores en esos días

La vida era apacible; había *paz*, honestidad y honradez. Recuerdo que vivía en compañía de Rafael Vásquez, Rodolfo González y Teresa Villalobos en casa de propiedad del señor Ciusam Bush. La casa se la pasaba con todo abierto; las puertas de par en par día y noche sin que nadie tomara nada.

Una vez vino el equipo de fútbol de un colegio de Bogotá a jugar y a realizar unos eventos aquí. La policía y otros, Julito Gallardo, Rodolfo González y el señor Pinky Jay, se ofreció a llevarlos en un *truck* al hoyo soplador; sólo hasta ahí se podía llegar en carro en ese tiempo. Se regresaron más o menos a las siete p.m. al centro. Luego el chofer del camión estaba indagando cómo podía conseguir a los que había llevado para saber de quién era una billetera que se había quedado en el camión.

Época digna de recordación; contraria a lo que generalmente sucede hoy en día.

Mi esposa llegó en la *Deliverance* con su hermana a pasar vacaciones aquí, y se quedó aquí conmigo. Nos casamos aquí. La ceremonia la ofició el padre Eusebio Howard. Invitamos cerca de 600 personas y Altos de la Mansión Bogotá, la casa de los Gallardo. Debido a la gran cantidad de invitados, éstos se sentaron en el parque Bolívar.

Comenzó el comercio y se acabaron las goletas. Los terrenos fueron vendidos sin tener en cuenta nada y todo se construyó al azar. Inclusive, le daban a los isleños una cantidad sin requisitos ni normas de ninguna naturaleza. Eso generó los problemas actuales.

MR. JESÚS DANIEL OTERO DAGER

I came to St. Andrews Island on a sail vessel in the year of 1949 when I was assigned to be the Radio Operator in Providence. In those years, the Island was an intendance. On the 9th of November, I departed from Cartagena on board the motored vessel “Silvia”. Departure was estimated to be at 9:00 a.m. but it didn't happen because the “machine” man named Peterson arrived at 4:00 p.m. As we waited anchored, Captain Baldwin Britton asked me, ‘Where are you going?’ I answered by telling him what and who I was. So, he looked at me from head to toe and replied, ‘Impossible! You are just a Kid! You can't be any good.’ ‘I was only 18 years old’, he says smiling. It took us six days to reach Providence. We got there at 2 p.m. and Mr.

Manuel Manrique, chief of the Customs Department welcomed us. Everything was new for me. On the trip, Maria Teresa's brother, Mr. "Lito" was on board and we began to chat and he told me that he had been attending a convention center in Turbaco. We became friends. We left Providence at 11 p.m. and I remember that at the bow of the "Silvia" six cows were on board. I was trying to sleep among those bulks of soda and beer drinks and at midnight I woke up because everybody was making a lot of noise and definitely something was going on. Well, it so happened that the cows had fallen overboard so the people had to cut the ropes and let them swim. In the middle of all this madness, I saw how the sailors were on a little boat trying to get the cattle back on the ship. It took them six hours to meet their goal. Yet, one of the cows died strangled by the rope. Inexperienced as I was during all that time, I was thinking, 'If I had enough money, I would pay for the cattle so that they wouldn't have to go through such a difficult operation.' We got to St. Andrews around 1 p.m., instead of arriving at 7 a.m. During the trip the cow had already been cut into pieces. Probably to be eaten I suppose. Back on firm land, I got a hold of Mr. Rafael Vasquez, who was in charge of the Marconi Co. (Nowadays known as Telecom Co.) and Mr. José Vicente Espinoza, bookkeeper of the same company and Mr. Víctor Abrahams, who was another radio operator and the messenger Abices Escalona. Assisted by Mr. Antonio de Armas, Major Official of the Intendance of those days, I took possession of my new assignment as Chief of the Main Communications Office in Providence Island. Knowing that the motored vessel "Deliverance" was heading towards Providence that very same night, I decided to take advantage of the fact and travel right away. Captain Chong Newball was in command of the ship and his son was his bookkeeper, Mr. Vancliff Newball. We reached providence at 8 a.m. I decided to go to my Radio Office and with the help of Mr. Handel Taylor, who was the messenger. I had previously agreed with Mr. Víctor Abrahams and Mr. Vasquez to make contact at 10:00 a.m. but it so happened that when I installed the equipment and tried to get communication, something was wrong and I was unable to meet my goal. I told the commissary, Mr. Obal May, that the transmitter was broken. The Radio receiver was okay so that allowed me to tune into the St. Andrews Island Station and I could hear them calling me, but I couldn't reply. Since they got no answer from me, Mr. Vasquez sent a "Blind" message and I got it and sent it also to Mr. Obal May. He told me to go the following day back to the Island and take with me the equipment so that it could be repaired. Mr. May was convinced that there was a mistake and it was very difficult for me to convince him that I knew what I was doing. So he spoke with Mr. Randel and he gave me a box for the equipment and I took it to St. Andrews with me. That same day Mr. Víctor Abrahams, who was also a Radio Technician, fixed it for me.

The next day, I went back to Providence and on board the "Rembro" with Captain James Rankin, I installed the radio equipment and I established contact with St. Andrews. I began to receive messages for Providence and Handel Taylor would deliver them for the commerce as well as for the rest of the Island. Although I was so young, when people saw me "in action" I began to be accepted by everyone and made a lot of good friends like Angel Britton, Randell Howard, Dr. Connolly, Silvester Forbes,

Jorge Taylor, Dr. Connolly's son, Gloria Britton, Casimiro Newball, Winston and Gibson Jay and many others that right now escape my mind. I remained there for 8 months and was named by the Marconi Co. to replace Victor Abrahams, who was retiring. I earned about 90 pesos a month. I used to pay rent with Mr. Vasquez and we would buy our meals at Mrs. Isidora Beltran, called "La Mona" by her friends.

Anecdote:

On one of my vacations I was on board the "Victoria" going to Cartagena via Panama and the Captain was James C. Howard. As we reached Panama, I met Mr. Rafael Araujo, who was the Secretary of the Court of Justice in St. Andrews Island and we decided to go and have some drinks while the ship did whatever it had to do at port. The ship was supposed to leave at 1 p.m. but at 4 p.m. we'd still not arrived. At the time of our arrival the Captain was very upset with us and this made Rafael very uncomfortable and in a rage of madness he began to badmouth the Panamanian President and this caused the Police to show up and he was detained. The Captain had to interfere in the matter and through him, the fine was paid and we finally departed from Panama at 12 o'clock at night. The next day, Rafael, overwhelmed by the hangover was asking me, 'Otero, what is the word around?' To which I replied, 'Oh, nothing! Just small stuff. (Small potatoes) We arrived at Cartagena and when my vacations were over, I came back to the Island on the same ship but without Mr. Araujo. We went to Colon. Moral values in those days... Life was very quiet. There was a lot of PEACE and honesty. I remember I used to live with Mr. Rafael Vasquez and Mr. Rodolfo Gonzales and Teresa Villalobos in the house owned by Mr. Ciusam Bush. The house used to be completely open day and night. Doors and windows wide open and no one would ever take a needle out of there. Once a football team from a school in Bogotá came to play with us and the Police Department and some citizens like Julio Gallardo, Rodolfo Gonzales and others took part on the event. Mr. Pinky Jay offered to take them in his truck to the Blowing Hole. In those days one was able to drive only up to that point. From then on, the road no longer existed. They came back downtown more or less at 7 p.m. Later at night, the truck driver was looking for the owner of a wallet that had been left on the car, probably forgotten by its owner. Old times that deserve to be remembered. Nowadays usually no one would do such a thing. My wife arrived on board the "Deliverance" along with her sister. They were on vacations and she ended up staying here with me. We got married here. Father Eusebio Howard married us and we had about 600 guests in the Gallardo's place called "Altos de la Mansion Bogota". We had invited so many people that some sat at the "Bolivar Park". Well, the commerce began and the sail vessels and motored ships came to the end of their days. The land was sold with no regard towards the future and the constructions took place at random. Furthermore, islanders were handed a certain amount without any special requirements or rules of any kind. This fact has developed the current problems we face today.